**DETERMINACIÓN DE LOS ASPECTOS VOCACIONALES CAUSANTES DE DESERCIÓN ESCOLAR EN LA UNIDAD PROFESIONAL INTERDISCIPLINARIA DE INGENIERÍA CAMPUS GUANAJUATO TÍTULO (ARIAL, bold, 10 pts, centrado)**

Yazpik Hernándeza, Angélica Beatriz Raya Rangela, María Eugenia Santanaa

aUnidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería Campus Guanajuato del IPN., [yhernandezv@ipn.mx](mailto:yhernandezv@ipn.mx)

ResumEn

La deserción universitaria y el rezago educativo son dos problemas de alcance internacional. En Europa, los bajos rendimientos académicos abundan y escasean los estudiantes que cursan sus estudios y aprueban las asignaturas en los períodos establecidos. Dentro del sistema educativo mexicano –constituido por más de 1800 instituciones públicas y privadas-, la deserción escolar, al igual que el rezago y la eficiencia terminal, es un problema que caracteriza a la mayoría de las instituciones mexicanas, siendo reconocido como uno de los más complejos y frecuentes que enfrentan las Instituciones de Educación Superior (IES). Actualmente, el porcentaje de deserción escolar de nivel superior que se presenta en el Estado de Guanajuato alcanza un 14 por ciento, lo que refleja que cerca de 11 mil alumnos, particularmente de nuevo ingreso, abandonan las aulas. Si bien es cierto que el origen de la deserción escolar es multifactorial, existen factores bien caracterizados como el aspecto económico, el cambio de residencia, y aspectos motivacionales; en el caso de las instituciones de educación media superior y superior los aspectos vocacionales son un factor preponderante. Este trabajo de investigación se enfoca al análisis de aspectos vocacionales como: a) elección errónea del programa académico, b) deficiente orientación vocacional, c) influencia social en la elección, d) falta de formación académica para el programa seleccionado entre otros, que ocasionan deserción escolar de futuros profesionales de la ingeniería inscritos en los programas académicos ofertados por la Unidad Profesional Interdisciplinaria de Ingeniería Campus Guanajuato del IPN (UPIIG).

Palabras Clave: Deserción escolar, orientación vocacional

1. Introducción

La deserción universitaria y el retraso en los estudios son dos problemas de antaño y con una perspectiva futura a nivel internacional, sin embargo, a pesar de múltiples propuestas y políticas, el problema parece que no se puede disminuir. En Europa, los bajos rendimientos académicos predominan y escasean los estudiantes que cursan sus estudios y aprueban las asignaturas en los períodos establecidos en sus programas académicos. De acuerdo al estudio, llevado a cabo por (Latiesa s.f.) de la Universidad de Granada, el crecimiento de la deserción universitaria comenzó hace cuatro décadas y se fue acrecentando en la década de los noventa. Las tasas de abandono en España oscilan entre el 30% y el 50% y son similares a las de otros países: Francia, Austria y Estados Unidos de Norteamérica. Sin embargo, son algo más bajas en Alemania (20- 25%) Suiza (7%-30%) Finlandia (10%) y Países Bajos (20%-30%).

La (ANUIES 2000) elaboró un estudio en el que señala que “… de 100 alumnos que ingresan a la licenciatura, 60 terminan las materias del plan de estudios cinco años después y, de éstos, 20 se reciben. De los que se reciben, sólo el 10% lo hace a edades de 24 o 25 años; los demás lo hacen entre los 27 y los 60 años…” Así, como estimación, podemos decir que alrededor de la mitad de los estudiantes mexicanos logra terminar los cursos requeridos en un periodo de cinco años y que alrededor de un 10% se titula dentro de este lapso. Realizando una analogía con el contexto internacional los números son parecidos aunque no por ello dejan de ser alarmantes, en diferentes estudios (de Vries, y otros 2011) estipulan que las áreas de ingeniería y ciencias tienen una tasa de titulación, después de cinco años, que se sitúan por debajo del 30 por ciento.

La deserción estudiantil constituye un problema importante del sistema de educación formal por su incidencia negativa sobre los procesos políticos, económicos, sociales y culturales del desarrollo nacional, además genera elevados costos sociales y privados. Los primeros no son fáciles de estimar, pero entre ellos se mencionan los que derivan de disponer de una fuerza de trabajo menos competente y más difícil de calificar, cuando las personas no han alcanzado ciertos niveles mínimos de educación para aprovechar los beneficios de programas de entrenamiento y capacitación ofrecidos por el sistema educativo o por las empresas. La baja productividad del trabajo, y su efecto en el (menor) crecimiento de las economías, se considera también como un costo social del bajo nivel educacional que produce el abandono de la escuela durante los primeros años del ciclo escolar. Asimismo, representan un costo social los mayores gastos en los que es necesario incurrir para financiar programas sociales y de transferencias a los sectores que no logran generar recursos propios. En otro orden de factores, como lo mencionan (Espíndola y León 2002) igualmente como parte de los costos de la deserción la reproducción intergeneracional de las desigualdades sociales y de la pobreza y su impacto negativo en la integración social, lo que dificulta el fortalecimiento y la profundización de la democracia.

2. TEORÍA,

Para la (Organizacion de las Naciones Unidas 1987), la deserción escolar es dejar de asistir a la escuela antes de la terminación de una etapa dada de la enseñanza, o en algún momento intermedio o no terminal de un ciclo escolar, por su parte (ANUIES 2000) la deserción escolar puede ser voluntaria (por iniciativa del alumno) o forzada (por impedimento de los padres, motivos económicos, migratorios, etc.) e involucra aspectos sociales, individuales o psicológicos del alumno, del ambiente escolar, etc.

De acuerdo con el (INEGI, 2010) en el Censo de Población y Vivienda 2010, en México hay 3 536 369 personas de 20 años y más que asisten a la escuela, esto representa 5 de cada 100 habitantes en ese rango de edad, lo cual significa que solo el 5% de la población tiene acceso a la educación superior, en cuanto al “…rezago educativo es una manifestación de las grandes carencias y desigualdades que privan en una sociedad como la mexicana; obstruye las capacidades de los individuos que están en esa situación y compromete seriamente nuestro desarrollo como nación, así como la cabal inserción de México en la era del conocimiento… (Narro Robles, Martuscelli Quintana, & Barzana García, , 2012)”. En 2010 había más de 30 millones de mexicanos, mayores de 15 años (41%) en condición de rezago, cifra similar a toda la matrícula escolar del país, desde el nivel básico hasta el medio superior. El rezago total conjunta a poblaciones diferentes. Se considera rezago histórico a los mayores de 50 años analfabetas o que no tienen la educación básica concluida; rezago transicional al grupo entre 35 y 49 años; y rezago reciente a los jóvenes entre 15 y 34 años. Las estrategias para enfrentar el rezago exigen tomar en cuenta las especificidades de cada uno de estos grandes grupos, así como condiciones de género, étnicas, ocupacionales y de ubicación geográfica de diversas poblaciones.

Desde comienzos de la década de 1990, el gobierno mexicano ha tenido como prioridad modernizar y elevar la calidad de la educación en sus distintos niveles, instrumentando para ello una variedad de programas dirigidos, entre otras cosas, a dotar de infraestructura adecuada a las instituciones educativas, a mejorar la formación y el desempeño de los cuadros docentes y en lo que se refiere a la educación superior se ha traducido en un creciente interés por la eficiencia terminal. Esta se ha definido como “… la proporción de estudiantes que concluyen un programa en determinado momento, frente al total de los que lo iniciaron un cierto número de años antes… ” (ANFEI, 2003: 65, citando a ANUIES), aunque es más simple entenderla como la proporción de los que concluyeron un programa en relación con los que lo iniciaron. En este sentido se aprecia que los tres elementos presentes son deserción escolar, el rezago educativo y la eficiencia terminal son los elementos centrales de una problemática internacional que aterriza en el contexto regional con sus respectivas particularidades que son: a) elección errónea del programa académico, b) deficiente orientación vocacional, c) influencia social en la elección, d) falta de formación académica para el programa seleccionado, los cuales se están analizando en este trabajo de investigación.

3. PARTE EXPERIMENTAL

Se realizó un diagnóstico por medio de un cuestionario que determinará las principales causas de la deserción escolar, el cual consistió en solicitarles a los desertores que llenaran este cuestionario, mismo que hasta la fecha se sigue corrigiendo en función de las dimensiones establecidas en el resumen de este trabajo. Debido a que estas cuatro dimensiones se presentan en la UPIIG, como dimensiones particulares de la situación problemática antes descrita. Este instrumento de medición se ha estado contestando desde septiembre del año 2014 por lo que los resultados aún no son definitivos debido a la cantidad de cantidad de personas a las que se les ha aplicado. Algunas de las preguntas que se realizaron fueron: a) ¿la vida académica universitaria (planes y programas de estudio, trabajos, exámenes, etc.)?, b) ¿La carrera que elegiste te resulto? c) ¿Actualmente tienes planes para proseguir tú educación?, d) ¿Los programas de orientación vocacional de tu bachillerato te sirvieron para elegir tú carrera?, e) ¿Qué tanto influyeron tus padres, tíos o amigos en la decisión para elegir qué estudiar?

A continuación se presenta la gráfica 1 referente a los aspectos vocacionales con los resultados obtenidos hasta el momento:

La principal causa de deserción es la inadecuada selección del programa académico con 32.5% lo que se refleja al interior del instituto en diferentes posibilidades desde aquellos estudiantes que se equivocaron en el tipo de programa académico, otros que solicitaron el ingreso al instituto con la finalidad de cambiar de carrera al final del primer semestre y por otro lado aquellos en los que la institución no es la adecuada para su formación o personalidad del estudiante. Cabe mencionar que esta dimensión va de la mano de la falta de formación académica para el programa en el que se inscribieron, esto es debido a que los programas académicos fueron diseñados para las vocacionales de la zona metropolitana del Distrito Federal, lo cual en su momento genero altas tasas de reprobación sobre todo en el área básica de los diferentes programas ofertados en la UPIIG, se espera que en los siguientes procesos de admisión esto ya no sea un elemento que repercuta de sobremanera en el rezago educativo y como consecuencia en la deserción y la eficiencia terminal.

La dimensión de la deficiente orientación vocacional es una problemática de amplio espectro que afecta considerablemente la decisión de los alumnos, encontrando casos como estudiantes con bachilleratos de formación administrativa en programas de ingeniería aeronáutica, industrial o de sistemas automotrices o en su caso estudiantes con formación en físico matemáticas en carreras como farmacéutica o biotecnología, estos aspectos son situaciones que se presentan no solo en la UPIIG, sino en todo el sistema educativo mexicano, el re direccionamiento de los programas vocacionales desde el nivel secundaría contribuiría a disminuir el 25.5% de personas que no terminaron su educación universitaria por aspectos de esta naturaleza.

En cuanto a la influencia social en la elección de los estudiantes para determinar que programa académico es el que les conviene existe un factor importante que es el peso social que lleva cada estudiante al ser integrante de una familia en la que al menos uno de los padres tenga una formación universitaria, según el informe elaborado por (Observatorio Ciudadano de León, 2014), el 17% de los padres de la población de bachillerato cuenta con este tipo de formación académica lo que influye en que los estudiantes se vean motivados a estudiar carreras afines a los padres, lo cual se convierte en una cifra de 13.5% de posibles desertores del programa académico seleccionado, aunque no necesariamente este grupo de estudiantes abandone la formación universitaria.

4. CONCLUSIONES

Se concluye que la deserción no es un problema tan complicado como se presenta actualmente, siempre y cuando se cambie el paradigma en función del término desertor y la concepción de las instituciones con relación a la decepción que registran los estudiantes al darse cuenta que no es la mejor opción en la carrera en la que se inscribió y para mitigar este problema quizá habrá que cambiar el termino desertor por decepcionado, de la mano de acciones de atención al estudiante con programas internos, pero con el apoyo familiar debido a que el periodo de transición durante los dos primeros semestres es de vital importancia para que el estudiante adopte las políticas académicas de la institución, así como también el estudiante como ser biopsicosocial asimile sus nuevas responsabilidades y derechos contraídos al estar matriculado en una institución de nivel superior.

Los estudiantes que no concluyeron sus estudios en la carrera que se inscribieron porque tenían una deficiente Orientación Vocacional y carecían de información de lo que la licenciatura les podía dar y los verdaderos alcances de ésta. Se hace necesario, por tanto, no estigmatizar el cambio de carrera y si apoyar a los estudiantes que deseen cursar otra licenciatura, como un proceso propio de la madurez de los jóvenes, ya que si están en lo que realmente desean, con más seguridad culminarán los estudios.

# BIBLIOGRAFÍA

1. ANUIES. (2000). *La Educación Superior en el Siglo XXI. Líneas estratégicas de desarrollo. Una propuesta de la ANUIES,.* Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior.
2. Asociación Nacional de Facultades y Escuelas de Ingeniería (ANFEI). (2003). *XXX Conferencia nacional de ingeniería.* Mexico: ANFEI.
3. de Vries, W., León Arenas, P., Romero Muñoz, J. F., & Hernández Saldaña, I. (2011). ¿Desertores o decepcionados? Distintas causas para abandonar los estudios universitarios. *Revista Electrónica de Investigación Educativa*, 29-50.
4. Espíndola, E., & León, A. (2002). La deserción escolar en América Latina: un tema prioritario para la agenda regional. *Revista Iberoamericana de educación*, 39-62.
5. INEGI. (2010). *Censo General de Poblacion y Vivienda.* Aguascalientes: INEGI.
6. Latiesa, M. (s.f.). *La deserción universitaria. Tipología y causas de la deserción universitaria y el retraso en los estudios*. Recuperado el 28 de marzo de 2015, de www.ugr.es
7. Narro Robles, J., Martuscelli Quintana, J., & Barzana García, E. (. (2012). *Plan de diez años para desarrollar el Sistema Educativo Nacional.* México: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial, UNAM.
8. Observatorio Ciudadano de León. (2014). *El abandono escolar un riesgo para nuestra juventud leonesa.* León Guanajuato.
9. Organizacion de las Naciones Unidas. (1987). *MANUAL DE ENCUESTAS SOBRE HOGARES.* New York: ONU.
10. Tinto, V. (1989). *Una reconsideración de las teorias de la deserción estudiantil.En trayectoria escolar en la educación superior.* ANUIES - SEP.